

Ut silvae foliis mutantur:
notas para una teoría horaciana del lenguaje

Marcela NASTA

RESUMEN: El presente artículo intenta contribuir a una posible formulación, en términos no literarios, de una teoría horaciana del lenguaje tal como la misma puede reconstruirse a partir del análisis de los versos 46-53, 60-62 y 70-72 del *Arte poética*. En una segunda instancia, sobre la base del análisis de los versos 63-69 y la lectura de la oda III, 30, a la luz de los mismos, se procura ampliar dicha formulación y dar cuenta del lugar que la lírica horaciana ocupa en el marco de esa teoría.

* * *

ABSTRACT: The present essay tries to contribute to the formulation, in non-literary terms, of an Horatian language's theory, just as it can be reconstructed from the analysis of lines 46-53, 60-62 and 70-72 of the *Ars Poetica*. On a second instance, the analysis of lines 63-69 and the reading of ode III, 30, render possible to amplify that formulation and to give account of the place Horace's lyrics hold on the frame of that theory.

Ut silvae foliis mutantur:
notas para una teoría horaciana del lenguaje

Marcela NASTA

Con este trabajo intentaré contribuir a una posible formulación, en términos no metafóricos, de una teoría horaciana del lenguaje tal como la misma puede reconstruirse a partir del análisis de los versos 46-53, 60-62 y 70-72 del *Arte poética*. En una segunda instancia, sobre la base del análisis de los versos 63-69 y la relectura de la oda III, 30, a la luz de los mismos, procuraré ampliar dicha formulación y dar cuenta del lugar que la lírica horaciana ocupa en el marco de esa teoría.

A los fines de contextualizar los versos que nos ocupan, he adoptado la estructura que C. O. Brink atribuye al AP.¹ Este erudito distingue una introducción (1-37) y tres partes: a) sobre el *ordo* y la *facundia* (38-118); b) acerca del tema y sus modos de organización (119-294); c) sobre cuestiones generales de crítica literaria (295-476). Los versos que estudiaremos corresponden, entonces, a la primera parte; específicamente, al extenso pasaje consagrado a la *facundia* (estilo) (46-118).² Mi análisis de dichos

¹ Brink, C. O., *Horace on poetry*, Cambridge, University Press, 1985 (2a edición); parte I, cap. I.

² Ibid. La estructura completa de la primera parte (38-118) es la siguiente:

- 38-41: pasaje de transición donde se señala claramente la necesidad de la concurrencia de ambos elementos (*facundia* y *ordo*, 41) en la obra literaria;
- 42-45: el *ordo* (organización, estructura);
- 46-118: la *facundia* (estilo);
- 46-72: acerca de las palabras;
- 73-85: acerca de la métrica;

versos se centra en el trasvasamiento que en los mismos opera, de ciertos contenidos lexémicos y/o conceptuales propios del campo semántico de la “naturaleza”, al campo semántico de la “teorización literaria”.

Los versos 46-52 exponen los procedimientos estilísticos conducentes a *dicere egregie* (47) *in verbis serendis* (46). Según Ernout-Meillet,³ *grex* designa “una reunión de animales o de individuos de la misma especie”; su derivado *egregius* es sinónimo de *eximius*, de *emo*, “puesto aparte, que se separa del resto”. Si bien Horacio emplea *egregius* / *egregie* en otras composiciones,⁴ debe notarse que, aun siendo *egregie* y *eximie*⁵ términos idénticos en cuanto a sus cantidades vocálicas, en este contexto opta por el primero, el cual etimológicamente connota, a diferencia del segundo, no sólo el plano humano sino también el mundo natural. La presencia de *dicere*, el cual sólo puede connotar ese primer plano, enfatiza para *egregie* su segundo valor connotativo, ya que el mismo resulta privativo de este término.

El trasvasamiento del campo semántico de la naturaleza al de la teorización literaria es aun más claro en la metáfora *verba serere* (47), cuya fuente es *Geórgicas*, I, 193-203.⁶ En estos versos Virgilio prescribe un esmerado tratamiento y selección de las

-
- 86-98: acerca del estilo según las circunstancias de los personajes en los distintos géneros;
 - 99-113: acerca del estilo según los sentimientos y los estados de ánimo de los personajes;
 - 114-118: acerca del estilo según la edad, el sexo y la condición social de los personajes.

³ Ernout, A. & Meillet, A., *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, Paris, Klincksieck, 1967, s. v. *grex* y *emo*.

⁴ *Odas*, I, 6, 11; III, 5, 48; III, 25, 4; *Sátiras*, I, 6, 67; II, 5, 106; II, 6, 58. Bo, D., *Lexicon Horatianum*, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1965, s. v. *egregius*.

⁵ El término *eximie* circula en la lengua literaria de fines de la República y principios del Imperio: Cic. *Pro Arch.*, 20; Liv. 42, 29, 6.

⁶ Cf. Williams, G., *Figures of thought in Roman poetry*, New Haven & London, Yale University Press, 1980, p. 280.

semillas, así como una siembra cuidadosa. En el contexto horaciano, estimo que pueden considerarse como superpuestos los dos *sero* latinos, homófonos en el *infectum*. Con el significado de “trenzar, entrelazar, unir”, *sero* apunta al primero de los procedimientos estilísticos explicitados en los versos subsiguientes, esto es, la *callida iunctura* (47-48) y con este significado es empleado nuevamente en los versos 242-243; con el sentido de “sembrar, hacer nacer, procrear”, el verbo se adapta a la recreación del pasaje virgiliano y apunta al segundo procedimiento, la creación de neologismos (48-51). En ambos casos opera el trasvasamiento al que he hecho referencia: ya no se trenzan guirnaldas ni se siembran semillas, sino palabras. Los adjetivos *tenuis* y *cautus* (46) han sido elegidos en función de esta metáfora.

Me detengo ahora en el análisis de los procedimientos mencionados. Tanto *iunctura* como *callidus* (47-48) son lexemas que pertenecen etimológicamente a la lengua agraria. “*Stricto sensu, iungo est iumenta sub currum plaustrumve iugo copulare; univessim est duo vel plura simul unire*”.⁷ *Callidus*, por su parte, deriva de *callum*, “piel gruesa de los animales o las plantas, callosidad”; el verbo *calleo* provee el sentido figurado de “estar endurecido”, y por extensión, “ser hábil en algo o saber algo por experiencia”.⁸ Con estos términos, Horacio crea una fórmula que cubre todos los tipos de originalidad lingüística que involucre la yuxtaposición de palabras y cuyo efecto sea la resemantización de las mismas por esa yuxtaposición (*notum verbum reddiderit novum*, 47-48).⁹ Ejemplo del procedimiento es la formulación del procedimiento

⁷ Forcellini, A., *Lexicon Totius Orbis Latinitatis*, Patavi, 1940, s. v. *iungo*.

⁸ Ernout, A. & Meillet, A., op. cit., s. v. *callidus*.

⁹ Cf. Williams, G., op. cit., p. 280. Para otras interpretaciones de la *callida iunctura* cf. Brink, C. O., op. cit., parte IV; Grimal, P. *Horace, Art Poétique. Commentaire et étude*, Paris, Centre de Documentation Universitaire, Sorbonne, 1963-1964, pp. 31-34; Marouzeau, J., “Horace assembleur de mots”, *Emerita*, IV, 1, 1936, pp. 1-10; Marouzeau, J., “La leçon par l’exemple”, *REL*, XIV, 1936, pp. 58-64; Mc Dermott, E. A., “Horatius callidus”, *AJPh*, XCVIII, 4, 1977, pp. 363-380; Ruch, M., “Horace et les fondements de la *iunctura* dans l’ordre de la création poétique”, *REL*, XL, 1963, pp. 246-269.

mismo: a nivel contextual, ambos términos son resemantizados al ser extraídos de su campo semántico original e introducidos en el campo semántico de la teorización literaria; y específicamente, cada uno de ellos es resemantizado por su cotexto: *callida* por la yuxtaposición de *verbum*, y *iunctura*, por la de *novum*.

En los versos 48-51 se formula el segundo procedimiento: la creación de neologismos. No se advierte aquí el mismo fenómeno de trasvasamiento señalado anteriormente, sino más bien una reminiscencia de la teoría epicúrea del lenguaje.¹⁰ No obstante, la vinculación de este pasaje con los versos anteriores se establece, más allá de lo argumental, mediante los siguientes elementos textuales. El primero, la ocurrencia de *sero* (46), uno de cuyos significados apunta, como quedó dicho, al recurso estilístico aquí formulado. El segundo, como en el caso de la *callida iunctura*, la ejemplificación del procedimiento en la formulación del procedimiento mismo. En estos versos se ejemplifica la creación de neologismos a partir de una raíz latina preexistente (*cinctutis*, verso 50, derivado de *cinctus*) y por el uso de una palabra latina con un nuevo sentido técnico por analogía con su equivalente griego (*indiciis*, verso 49, con el significado de “signo lingüístico” por analogía con el griego *semeîa*).¹¹ Finalmente, ambos procedimientos son regidos por los mismos principios.

Tales principios son enunciados en los versos 51-53. La validez de los mismos para ambos procedimientos se infiere a partir del verso 52, donde *verba* ocurre modificado por *nova* y *ficta nuper*; *nova* remite anafóricamente al *novum verbum* (47-48) resultante de la *callida iunctura*, y *ficta*, a *fingere*, que en el verso

¹⁰ Cf. Epicuro, “Carta a Heródoto”, 75; Lucrecio, I, 136-145 y V, 1028 ss.

¹¹ Rudd, N., Comentario a su edición: *Horace. Epistles, book II & Epistle to the Pisones* (“Ars Poetica”), Cambridge, University Press, 1989, p. 157. Rudd señala como tercer modo de formación de neologismos el préstamo de términos griegos, no ejemplificado en estos versos, pero sí v. gr. en *Od.* I, 36, 14: *amystis*; *Epist.* I, 2, 34: *hydropicus*. A esto puede agregarse: la formación de términos latinos sobre modelos griegos: *prodigaliter* (*AP*, 29), como *teratôdes*; *potenter* (*AP*, 40), como *dunatôs* y el empleo de un término latino en una construcción sintáctica griega: *invideor* (*AP*, 56) con construcción personal.

50 expresa la formación de neologismos. Los principios en cuestión son el buen criterio y la derivación de una fuente griega. El primero es formulado en términos de *licentia sumpta prudenter* (51) y *parce detorta* (53); *prudenter* y *parce* remiten a *tenuis cautusque* (46) aunque carecen, como todo este pasaje, de la doble carga semántica señalada como propia de los versos 46-48. El segundo principio se reconoce fácilmente operando en la formación de neologismos.¹² Con relación a la *callida iunctura* entiendo que acepta una doble interpretación: la primera, identificando como fuente a Safo y los trágicos, quienes fueron los primeros en emplear el recurso;¹³ la segunda, considerando que uno de los elementos de la *iunctura* ha de ser necesariamente un término griego latinizado.¹⁴

Los versos 58-59 encierran una afirmación categórica acerca de la licencia universal para la acuñación de palabras: *Licuit semperque licebit / signatum praesente nota producere nomen*.¹⁵ La misma es ilustrada en los versos 60-62 por una nueva *iunctura* en la cual vuelve a operar el corrimiento de campos semánticos al que me he referido anteriormente. La fuente de estos versos se encuentra en *Ilíada*, VI, 146-149: “Igual a la raza de las hojas, es la de los hombres. Las hojas son esparcidas por el viento sobre la tierra, pero al mismo tiempo otras son producidas por el fecundo bosque y sobreviene el tiempo de la primavera. Así la raza de los hombres: una generación nace y la otra se va”.¹⁶ Horacio retoma el símil homérico, pero mediatiza la com-

¹² Cf. nota anterior.

¹³ Cf. Ruch, M. op. cit. en nota 9.

¹⁴ Cf. Mc Dermott, E. A. op. cit. en nota 9.

¹⁵ Los versos 53-58 permitirían reconstruir, junto con otros pasajes del *AP*, la posición de Horacio en las querellas literarias de su tiempo; aquí los he soslayado puesto que escapan al objeto de esta comunicación.

¹⁶ *Ilíada*, VI, 146-149:

οἴη περ φύλλων γενεή, τοίη δὲ καὶ ἀνδρῶν.
 φύλλα τὰ μὲν τ' ἄνεμος χαμάδις χέει, ἄλλα δέ θ' ὕλη
 τηλεθώωσα φύει, ἔαρος δ' ἐπι γίγνεται ὄρη·
 ὡς ἀνδρῶν γενεή ἢ μὲν φύει ἢ δ' ἀπολήγει

paración hojas-hombres por la interposición de las palabras, que resultan así el segundo elemento y eje de la comparación; su fundamental importancia es señalada a nivel textual por su posición central, enfatizada métricamente, en el verso central del pasaje.

60 Ut silvae foliis pronos mutantur in annos,
 prima cadunt, ita verborum vetus interit aetas
 et iuvenum ritu florent modo nata vigentque.

En el símil homérico, los dos parámetros de la comparación, muerte y nacimiento, se aplican a los dos elementos involucrados, las hojas y los hombres. En el texto horaciano, esos parámetros se distribuyen: la muerte asimila hojas y palabras, y el segundo parámetro, homologa palabras y hombres, pero no ya solamente en términos de “nacimiento”, sino en el devenir de sucesivas etapas vitales: nacimiento (*nata*, 62), adolescencia (*iuvenum ritu florent*, 62), adultez (*vigent*, 62). De esto se sigue que el parámetro faltante en cada parte de la comparación (nacimiento y crecimiento para las hojas, y muerte para los hombres) debe reponerse por carácter transitivo a partir del elemento central “palabras” donde confluyen el uno y el otro. De esta manera Horacio construye, a partir del símil homérico, como anteriormente a partir del pasaje de *Geórgicas*, una *callida iunctura* a nivel conceptual: des-contextualiza y re-contextualiza –y por lo tanto, resemantiza– el símil que en *Ilíada* se enmarca en el contexto de una pregunta por el linaje.

Con este pasaje se vinculan semánticamente los versos 70-72, en los cuales recurren los mismos elementos léxicos y conceptuales.

70 Multa renascetur quae iam cecidere, cadentque
 quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus
 quem penes est arbitrium et ius et norma loquendi.

Las correspondencias que se observan entre ambos pasajes son las siguientes: *prima foliis cadunt* y *verborum aetas interit* (60-

61) // *vocabula cecidere* (70-71); *florent vigentque* (63) // *sunt in honore* (71).

No obstante, existe entre ambos pasajes una diferencia esencial. En el primero, se atribuye a hojas, palabras y hombres un devenir de carácter lineal: *modo nata, florent vigentque, verborum aetas interit*. En el segundo, el devenir de las palabras es de carácter cíclico: *cecidere vocabula, multa renascetur, sunt in honore, cadent*. Esta circularidad está enfatizada textualmente por la yuxtaposición de los lexemas *cecidere* y *cadent* en el verso 70. La introducción de la idea de renacimiento, justifica que el hombre no sea mencionado en este pasaje. A diferencia del devenir de la naturaleza y del aquí atribuido a las palabras, el devenir humano es lineal; frente a tal linealidad se yergue, en otros textos horacianos, la filosofía del *carpe diem* y del *vivere contentus parvo*.

En su comentario a este pasaje, Gordon Williams¹⁷ sostiene que esta “metempsicosis lingüística” no puede seguirse sin contradicción del símil de los versos 60-62, y que esta es la razón por la cual uno y otro se hallan separados por siete versos cuyo valor parentético se infiere justamente a partir de la conexión temática de ambos pasajes. Me permito disentir con Williams en este punto, ya que, a mi juicio, estos pasajes no son contradictorios, sino complementarios. Creo que a partir de las correspondencias textuales antes señaladas y de la ocurrencia de *modo nata* (62) y *renascetur* (70), puede reconstruirse la secuencia: *modo nata* (62); *florent vigentque* (62) = *sunt in honore* (71); *verborum aetas interit* (61) = *vocabula cecidere / cadent* (70); *multa renascetur* (70); *florent vigentque* (62) = *sunt in honore* (71), etc. En otros términos, la continuación de ambos pasajes permite restablecer para las palabras la cadena: nacimiento, florecimiento, muerte, renacimiento, florecimiento, muerte, renacimiento, etc.

Resta ahora preguntarnos cómo se producen ese nacimiento y renacimiento de las palabras según el texto horaciano. Entiendo

¹⁷ Williams, G., op. cit., pp. 280-281.

que la respuesta se halla en el primero de los pasajes analizados, que vinculo con éstos en virtud del ya señalado corrimiento naturaleza-teorización literaria.

Del nacimiento de las palabras dan cuenta los versos 50-51: *fingere cinctutis non exaudita Cethegis / contiget*, esto es, la creación de neologismos, que obedece a la necesidad de expresar aspectos de las cosas hasta entonces no percibidos. El renacimiento de las palabras ha de producirse mediante la *callida iunctura*, es decir, el procedimiento estilístico que renueva por cotexto las palabras preexistentes (*notum verbum*, 47); podría entonces homologarse *reddetur novum* (48) a *renascetur* (70), homologación quizás sugerida a nivel textual por la reiteración del prefijo *re-* que ocurre estas dos únicas veces en los versos 46-72.

El principio que rige ambos procesos es el *usus* (71-72), entendido no desde la doctrina oratoria —en la cual *usus* equivale a *consuetudo* y legítima *ex post facto*—, sino desde la doctrina de la creación poética, la cual se inscribe en el campo de la innovación. De allí que desde este punto de vista y retomando la concepción epicúrea del lenguaje, el *usus* debe entenderse como *chreía*, *utilitas* o *necessitas*. Al *usus* entendido como *necessitas* apuntan, en el verso 48, *si forte necesse est*, y en el verso 72, los términos *arbitrium*, *ius* y *norma* que remiten, desde la jurisprudencia, lo religioso y lo arquitectónico, a la noción de la necesidad como inherente a la naturaleza de todas las cosas.¹⁸

La necesidad, entonces, regula el nacimiento y renacimiento de las palabras, pero debe señalarse que en el texto horaciano, la necesidad de que se trata es de índole artística: la creación de nuevas palabras y la renovación de las preexistentes se inscriben en el marco de la preceptiva estilística: *in verbis serendis dixeris egregie* (46-47). El poeta resulta así árbitro y artífice de la lengua literaria. Este papel fundamental del poeta en el manejo de la lengua ha ido sugiriéndose a lo largo del texto a través de los

¹⁸ Ruch, M., op. cit., pp. 248 ss.

términos *tenuis cautusque* (46), *prudenter* (51), *parce* (53) y *callida* (47). Este adjetivo, si bien modifica a *iunctura* (48) da cuenta del “savoir faire” del poeta; estimo que esta connotación es relevante ya que en el verso 2 Horacio emplea el mismo lexema *iungere* en un contexto en que de la yuxtaposición, no ya de las palabras, sino de las partes de una obra, realizada por un artista no *callidus*, resulta una figura monstruosa que es además objeto de burla.

A partir de lo expuesto con relación a estos versos, entiendo que pueden reconstruirse los siguientes enunciados para una teoría horaciana del lenguaje:

- 1) el devenir de las palabras (*verba, vocabula*) es cíclico;
- 2) el nacimiento y renacimiento de las palabras en la lengua literaria resultan de dos procedimientos estilísticos: la creación de neologismos y la *callida iunctura*;
- 3) ambos procesos están regulados por el *usus* o la necesidad literaria;
- 4) el poeta determina la existencia o no de tal necesidad, la cual él mismo satisface mediante la generación o renovación de los elementos léxicos.

Me detengo, para terminar, en el análisis de los versos 63-69. Entiendo que la ubicación de estos versos entre los pasajes 60-62 y 70-72 que hemos analizado, enfatiza, desde el ordenamiento textual, el contraste entre el devenir cíclico de las palabras y la necesaria finitud del devenir humano. En nuestra interpretación, los pasajes 60-62 y 70-72 son complementarios y de hecho hemos realizado de los mismos una lectura circular, remitiéndonos del primero al segundo y viceversa. Dentro del círculo que permiten trazar estos versos por su lugar de ocurrencia en el texto y por la interpretación que hemos hecho de los mismos, quedan encerrados los versos 63-69, conformando otro pasaje que resulta así limitado, vuelto sobre sí mismo, como lo está la existencia humana, de cuya finitud da cuenta el pasaje mismo.

El pasaje se abre con una afirmación categórica: *debemur morti nos nostraque* (63), cuya fuente es el epigrama de Simó-

nides (*Ant. Pal.* X, 105): “Un cierto Teodoro se alegra porque estoy muerto; otro se alegrará por él. Todos nos debemos a la muerte”.¹⁹ Como ya lo hemos observado a propósito de Virgilio y Homero, Horacio construye a partir de su fuente una *callida iunctura* que opera a nivel conceptual. Esta *iunctura* se realiza por la extensión de *nos* (63) por *nostra* (63) y por la asociación de *nos nostraque* con el lenguaje en el verso 69.

Entre los versos 63 y 68, donde *nostra* es reformulado en términos de *mortalia facta* para reiterar la misma idea (*mortalia facta peribunt*), hallamos la enumeración de tres obras de ingeniería (63-65; 65-66; 67-68) que constituyen otros tantos *exempla* de lo que en este texto debemos entender por *mortalia facta* (68),²⁰ lo cual facilita la interpretación del verso 69.

En este verso, *nedum sermonum stet honos et gratia vivax*, aparece por primera y única vez en este pasaje el *sermo*, respecto del cual Varrón²¹ afirma: “non potest in uno homine esse solo, sed ubi oratio est cum altero coniuncta”. *Sermo* es entonces, en sentido amplio, el intercambio lingüístico de dos o más individuos, la conversación, y por lo tanto algo distinto del *verbum* (46, 47, 52, 61) y el *vocabulum* (71), esto es, de la palabra considerada aisladamente.

La finitud propia de los *facta* humanos se proyecta sobre el *sermo* por un argumento *a fortiori*: si obras de esa magnitud han de perecer, tanto más perecerá el *sermo*, que carece de entidad física.

A partir de lo dicho, podemos formular un quinto enunciado para la teoría que intentamos reconstruir: a diferencia de las palabras, que perduran recorriendo el ciclo de la metempsicosis, el *sermo*, esto es: lo que el hombre es capaz de producir con esas

¹⁹ Simónides, *Ant. Pal.*, X, 105:

Χαίρει τις, Θεόδωρος ἐπεὶ θάνον ἄλλος ἐπ' αὐτῷ
χαίρησει. θανάτῳ πάντες ὀφειλόμεθα.

²⁰ Acerca de los versos 63-68, cf.: Rudd, N., op. cit., p 161; Schwartz, J., “Horace, *AP*, vv. 63-69”, *RPh*, XXI, 1947, pp. 49-54.

²¹ *De Lingua Latina*, VI, 64.

palabras, fenece. En otros términos, la producción lingüística es efímera, mientras que la materia lingüística permanece, en constante renovación.

Ahora bien: tomando en cuenta lo dicho hasta ahora, podemos intentar una relectura de la oda III, 30, que a mi entender se vincula, por el empleo del elemento arquitectónico, con los versos 63-69, y que parece contradecir nuestra última afirmación.

Ante todo, observamos en esta oda un empleo diferente del elemento arquitectónico. En el pasaje del *AP*, ese elemento amplía y ejemplifica la idea de la finitud del hombre, mientras que las pirámides egipcias a que hacen referencia los versos 1-5 de la oda 30, paradigma del *monumentum (factum)* duradero,²² funcionan en el texto como parámetro para afirmar la inmortalidad del autor en su obra.

Sin embargo, de acuerdo con el último enunciado que hemos formulado, el *sermo*, la producción lingüística, es fugaz, y solamente la materia permanece. Entiendo que la contradicción se resuelve si se considera que el propio Horacio denomina *sermone*s a sus sátiras y epístolas, pero no a su obra lírica,²³ de manera que el *monumentum aere perennius* ha de estar simbolizando necesariamente los *Epodos* y las *Odas*.

A partir de lo dicho, entiendo que la concepción horaciana del lenguaje y de su propia producción literaria puede sintetizarse como sigue. La materia lingüística, esto es, las palabras, perdura en el ciclo de la metempsicosis, idéntico al devenir de la naturaleza. Con esta materia, puede producirse: por un lado, el *sermo*, entendiéndose por esto, la conversación lisa y llana y obras como las *Sátiras* y las *Epístolas*, todo lo cual ha de perecer, como el hombre común; por el otro, *monumenta* literarios como las *Odas* y los *Epodos*, que son eternos, perennes. Desde esta concepción,

²² Cf. Percy Jr., L. T., "Horace's architectural imagery", *Latomus*, XXXVI, 3, 1977; pp. 772-781, en particular pp. 779-781.

²³ El título de *Sermone*s aplicado a las *Sátiras* aparece en los manuscritos; que Horacio también se refería con esta designación a las *Epístolas* se infiere a partir de *Epíst.* II, 1, 250 ss.

Horacio no sólo coloca al poeta, y por lo tanto a sí mismo, en la posición privilegiada de ser árbitro y artífice de la lengua literaria —según hemos dicho anteriormente—, sino que hace de aquél y de sí mismo un ser excepcional, librado de la muerte por la inmortalidad de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones consultadas

- Q. HORATI FLACCI, *Opera*, tertium recognovit F. Klingner, Lipsiae in aedibus Teubneri, 1959.
- HORACE, *Épîtres*, Texte établi et traduit par F. Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres, 1955.
- HORACE, *Epistles Book II & Epistle to the Pisones* (“*Ars Poetica*”), edited by N. Rudd, Cambridge, The University Press, 1989.

2. Bibliografía temática

- BRINK, C. O., *Horace on poetry. Prolegomena to the literary Epistles*, Cambridge, The University Press, 1985, 2a. ed.
- DAVIS, G., *Polyhymnia, The rhetoric of horatian lyric discourse*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, The University of California Press, 1991.
- DE LACY, P., “The epicurean analysis of language”, *AJPh.*, LX, 1, 1939, pp. 85-92.
- FRAENKEL, E., *Horace*, Oxford, Clarendon Press, 1959.
- GRIMAL, P., *Horace, Art Poétique, commentaire et étude*, Paris, Centre de Documentation Universitaire, Sorbonne, 1963-1964.
- LIEBERG, G., “Horace et les Muses”, *Latomus*, XXXVI, 4, 1977, pp. 962-988.
- MAROUZEAU, J., “Horace assembleur de mots”, *Emerita*, IV, 1, 1936, pp. 1-10.
- “La leçon par l’ exemple”, *REL*, XIV, 1936, pp. 58-64.
- MC DERMOTT, E. A., “Horatius callidus”, *AJPh.*, XCVIII, 4, 1977, pp. 363-380.

- PEARCY, Jr., L. T., "Horace' s architectural imagery", *Latomus*, XXXVI, 3, 1977, pp. 772-781.
- RUCH, N., "Horace et les fondements de la *iunctura* dans l' ordre de la création poétique", *REL*, XL, 1963, pp. 246-269.
- SCHWARTZ, J., "Horace, *AP*, vv. 63-69". *RPh*, XXI, 1947, pp. 49-54.
- WILLIAMS, G., *Figures of thought in roman poetry*, New Haven & London, The Yale University Press, 1980.

